

Rafael Poch de Feliu

Blog personal

Si Europa comienza a atacar buques mercantes rusos, se armará la gorda.

Se abrirá la puerta de par en par a todas las consecuencias negativas, incluida la de una confrontación nuclear.

Autor: Anatol Lieven



Inspirados por la incautación por parte de Estados Unidos en alta mar de buques que transportaban petróleo venezolano, Gran Bretaña y otros países de la OTAN están considerando ahora utilizar sus armadas para hacer lo mismo con los buques que transportan cargamentos rusos.

Esto supondría una escalada radical de las medidas existentes contra la denominada «flota fantasma» de Rusia, que se han limitado a los puertos y aguas territoriales de los Estados de la OTAN. Como tales, pueden considerarse bajo la jurisdicción soberana de los Estados en cuestión. Una ampliación de esta estrategia, tal y como la contemplan actualmente algunos países europeos, sería una forma limitada, pero razonable y relativamente libre de riesgos, de aumentar la presión económica sobre Rusia. La incautación de buques en alta mar es un asunto muy diferente.

Si la llevan a cabo actores no estatales, se considera piratería; si la llevan a cabo Estados, se considera un acto de guerra. El peligro es aún mayor porque cada vez son más los buques que navegan bajo pabellón ruso.

Tanto los estadounidenses como los británicos deberían recordar que la furia de Estados Unidos ante acciones similares de buques de guerra británicos fue una de las causas de la guerra de 1812. Dadas las amenazas de represalias rusas, muy creíbles, es extremadamente improbable que el Reino Unido u otros países europeos emprendan tal acción sin el visto bueno de Estados Unidos y sin garantías firmes de apoyo militar por parte de este país. La Administración Trump no debe dar tal garantía. El resultado podría ser fácilmente una escalada hacia un conflicto directo entre la OTAN y Rusia, que ambas partes han evitado cuidadosamente hasta ahora, con un riesgo real y aterrador de guerra nuclear.

La represalia rusa podría adoptar dos formas. La primera sería escoltar al mayor número posible de barcos con buques de guerra y submarinos rusos. La segunda sería la incautación de barcos o cargamentos británicos como represalia. Es cierto que la marina rusa no está en condiciones de hacerlo. Sobre el papel, los buques activos de la Flota del Norte rusa (es decir, los que no están en reserva o en reparación) destinados a operar en el Atlántico incluyen ocho submarinos de ataque nuclear, siete submarinos de ataque convencional, cuatro destructores y diez fragatas y corbetas.

Es cuestionable cuántos de ellos pueden realmente hacerse a la mar, pero la Flota del Norte puede ahora ser reforzada a través del Ártico por buques de la Flota del Pacífico de Rusia.

Por otra parte, la Royal Navy se encuentra en una situación aún peor, con solo 13 buques de escolta, la mayoría de ellos en proceso de reacondicionamiento, y solo un submarino de ataque actualmente apto para el combate. Esa es otra razón por la que es muy improbable que el Reino Unido inicie la incautación de cargamentos rusos sin el pleno respaldo de Estados Unidos.

Algo que los miembros europeos de la OTAN podrían hacer por su cuenta sería bloquear la salida del Báltico entre Dinamarca y Suecia. Eso supondría una clara violación de su obligación contractual de garantizar el libre tránsito internacional, y Rusia enviaría casi con toda seguridad buques de guerra para enfrentarse a los daneses y suecos, que se verían obligados a elegir entre retroceder o permitir el libre paso.

Si los rusos hicieran esto y los escandinavos decidieran luchar, cualquier fuerza rusa de este tipo sería destruida, por el mismo motivo por el que las armadas estadounidense y británica juntas serían suficientes para imposibilitar cualquier sistema de convoyes rusos a gran escala. Pero esa no es la cuestión. El problema es que, en el momento en que un buque de guerra de la OTAN hunda uno ruso, o viceversa, y mueran marineros, nos encontraremos en un mundo completamente diferente. La parte que pierda un buque se verá prácticamente obligada a tomar represalias, y dada la debilidad militar de Rusia, existen graves limitaciones en cuanto al alcance de las represalias que podría tomar sin recurrir a las armas nucleares, o al menos a la amenaza totalmente creíble de su uso.

En este sentido, es fundamental que los planificadores de Estados Unidos y la OTAN comprendan los temores rusos con respecto al enclave ruso de Kaliningrado, ahora aislado de Rusia por el territorio de la OTAN. La OTAN se ha obsesionado con la supuesta amenaza rusa al «corredor de Suwalki» entre Polonia y Lituania, por un lado, y

Kaliningrado y Bielorrusia, por otro.

Como destacó el presidente Putin en su discurso anual al pueblo ruso el mes pasado, el Gobierno ruso, por su parte, está preocupado —con mucha más razón— por que, como parte de la escalada contra Rusia, Lituania corte el acceso terrestre a Kaliningrado (como ya amenazó con hacer en una ocasión) y la OTAN bloquee el enclave por mar, lo que provocaría que Kaliningrado se viera obligado a rendirse por falta de suministros. Esa sería una derrota a la que el régimen de Putin difícilmente podría sobrevivir.

Un intento ruso de llegar a Kaliningrado por tierra sería derrotado casi con toda seguridad por el poderoso ejército polaco, incluso sin el apoyo de Estados Unidos. Con sus fuerzas empantanadas en Ucrania, Rusia simplemente no tiene un ejército adicional capaz de luchar contra Polonia y la OTAN. El resultado, una vez más (y tal y como me han advertido miembros de la clase dirigente rusa), sería un recurso temprano de Rusia a las armas nucleares.

¿Qué sentido tiene correr tal riesgo de escalada cuando el ejército ruso ha luchado hasta llegar prácticamente a un punto muerto y los principales obstáculos que quedan para la paz son la cuestión del control de una pequeña zona del noroeste de Donbás y una «fuerza de seguridad» europea para Ucrania que los europeos no tienen ninguna intención real de arriesgar en la guerra?

Desde el punto de vista británico y europeo, también es necesario señalar que tomar este tipo de medidas contra los cargamentos rusos los haría totalmente dependientes del respaldo militar de Estados Unidos. Como resultado, serían completamente incapaces de resistir, ni siquiera diplomáticamente, cualquier movimiento que hiciera la administración Trump para apoderarse de Groenlandia.

Así pues, en aras de una escalada innecesaria y terriblemente peligrosa de su papel en una guerra que no es en defensa del territorio de la OTAN (ya que Ucrania no es ni será nunca un aliado de la OTAN), sacrificarían a un aliado real de la

OTAN, Dinamarca, y se expondrían a una humillación que destrozaría lo que queda de su prestigio internacional.

Por último, y por lo que aún pueda valer la legalidad internacional en el mundo actual, es necesario señalar que apoderarse en alta mar de la propiedad de un Estado con el que no se está en guerra es completamente ilegal. No hace mucho tiempo, el consenso abrumador en Gran Bretaña y Europa era que solo la ONU tenía derecho a imponer tales medidas.

El Gobierno británico está tratando ahora de construir un argumento jurídico para poder confiscar los barcos de la flota fantasma de Rusia porque no «enarbolan pabellón legítimo», pero esto se produce después de más de medio siglo en el que Gran Bretaña ha aceptado barcos que navegaban bajo «pabellones de conveniencia», por muy poco clara que fuera la propiedad y ficticia la jurisdicción implicada. En términos de validez jurídica y legitimidad internacional, este enfoque está a la altura del caso legal que el Gobierno de Tony Blair inventó para invadir Irak, y será considerado de la misma manera por la mayor parte del mundo.

Y aquí está la trágica ironía final. El Imperio Británico, y el posterior imperio estadounidense y sus auxiliares británicos, han convertido la seguridad del comercio marítimo internacional en una parte fundamental de su reivindicación de legitimidad internacional. La supuesta (aunque hasta ahora inexistente) amenaza china al comercio en el Mar de China Meridional se ha utilizado como argumento para defender el derecho y el deber de Estados Unidos de resistirse a las reivindicaciones territoriales chinas en la región.

Sin embargo, ahora son Estados Unidos y el Reino Unido los que amenazan con violar las leyes y normas del comercio internacional, y sientan un precedente desastroso que otros Estados podrían seguir. Si, Dios no lo quiera, nuestros gobiernos siguen por este camino, solo podrán culparse a sí mismos si cada vez más países llegan a considerar a China como un mejor representante del orden y la legalidad internacionales.

(Publicado en : [If Europe starts attacking Russian cargo ships, all bets are off | Responsible Statecraft](#))



rafaelpoch / 19 enero, 2026 / Hemeroteca

Un comentario en “Si Europa comienza a atacar buques mercantes rusos, se armará la gorda.”

Pingback: [Risks of NATO Escalation: Intercepting Russian Merchant Ships on the High Seas Could Lead to Direct Conflict and Nuclear Dangers - KillBait Archive](#)

Comentarios cerrados.

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.